

EL TRONCO DE LA VIDA

En la Edad Media vivía un gran señor ya entrado en años al que le preocupaba sobremanera cómo iba avanzando su edad.

Un día apareció por el lugar un hombre pidiendo cobijo para pasar la noche. Le invitó a cenar y en la sobremesa, al calor de la lumbre, le contó sus agobios con los años. El hombre le explicó que tenía el poder de alargar su vida si realmente así era su deseo.

Tras meditarlo brevemente le pidió que hiciera lo posible por mantenerlo vivo durante el máximo tiempo. El invitado pronunció un extraño conjuro y le comunicó que viviría tanto tiempo como tardase en consumirse el tronco que ardía en la lumbre.

Rápidamente el gran señor llamó a sus criados para que retirando el tronco, lo apagasen y lo enterraran junto al pozo del patio.

Pasaron los años, y los habitantes del lugar fueron muriendo, todos menos nuestro gran señor, que se mantuvo con vida, viejecito, deteriorado, pero vivo.

Poco a poco las generaciones se fueron renovando, tanto que incluso cambió la forma de hablar y nadie lo entendía.

Después de muchos años llegó un lingüista de visita, y le contaron que había un anciano tan mayor, tan mayor que hablaba una lengua que no podían entender. El lingüista pidió verle. El anciano feliz de poder comunicarse con alguien le rogó que desenterrara el tronco y lo echase a la lumbre. Así lo hizo; y el anciano mientras veía consumirse el tronco, sonreía y se despedía de la vida.

TAGS:

Vida, conexión, equilibrio, fuerza, comunicación,